

# Guerra híbrida y transformación de la naturaleza del conflicto a partir de la guerra ruso-ucraniana

Diego Bruno

Fac. Filosofía y Letras (UBA)

[brudieg@gmail.com](mailto:brudieg@gmail.com)

## Resumen

El conflicto entre Rusia y Ucrania entre 2022 y 2024 ejemplifica la consolidación de la guerra híbrida como forma dominante de confrontación contemporánea. El presente artículo analiza cómo la combinación de operaciones militares convencionales con tácticas irregulares —ciberguerra, desinformación, guerra cognitiva y empleo de actores no estatales— ha reconfigurado los objetivos estratégicos y la dinámica del enfrentamiento. Se examina la evolución de las metas políticas de ambos Estados, desde la búsqueda rusa de un cambio de régimen y la creación de corredores territoriales hasta la defensa ucraniana orientada a preservar la soberanía y sostener el apoyo internacional. El documento evalúa además el rol de los recursos energéticos, la identidad nacional y la privatización de la violencia. Desde una perspectiva clausewitziana, destaca la fricción, la niebla de guerra y el desplazamiento del centro de gravedad hacia la moral social y las redes de apoyo. Concluye que la coherencia estratégica y el dominio cognitivo serán decisivos para comprender la prolongación del conflicto.

## Introducción

Desde la invasión de Ucrania por parte de Rusia en 2022, el conflicto ha evolucionado, reconfigurando no solo la geopolítica regional, sino también la dinámica de la propia guerra. Al inicio del conflicto, los objetivos de Rusia se centraron en reafirmar su influencia sobre Ucrania y evitar su alineación con la OTAN y la Unión Europea. Esto se evidencia en la anexión de Crimea en 2014, que fue vista como un primer paso para restablecer el control sobre un país que históricamente ha sido considerado parte de la esfera de influencia rusa (Mearsheimer, 2014). Rusia buscó desestabilizar el gobierno de Volodymyr Zelensky, desde su llegada al poder en 2019 con una agenda pro-occidental. Se esperaba que una invasión militar rápida y contundente llevara a un cambio de régimen que colocara a un gobierno más favorable a Moscú. Esta expectativa, sin embargo, se basó en la subestimación de la resistencia ucraniana y la sobreestimación de la propia capacidad militar rusa (Freedman, 2023). La respuesta ucraniana ha desafiado las expectativas iniciales de Rusia, revelando una capacidad de resistencia que ha transformado el conflicto en una lucha prolongada y multifacética.

En este contexto cobra relevancia el concepto de guerra híbrida (Hoffman, 2007). Este se refiere a la combinación de tácticas convencionales e irregulares, donde coexisten operaciones militares, guerra cibernética, desinformación y participación de actores no estatales. En la presente situación, los objetivos de Rusia y Ucrania han evolucionado, reflejando la complejidad del conflicto y la interconexión de sus estrategias. Esta dinámica ha llevado también a una simultaneidad de esfuerzos en múltiples dominios — terrestre, aéreo, cibernético e informativo — donde cada bando intenta explotar sus ventajas y minimizar las del oponente. A medida que el conflicto se intensifica, la guerra híbrida ha desafiado la efectividad de las estrategias militares convencionales. Esta creciente complejidad del factor militar en el conflicto es la que intentaremos analizar en el presente ensayo.

## Evolución de objetivos políticos y estratégicos

Teniendo en cuenta lo señalado podemos decir que, a lo largo del conflicto, ciertos objetivos políticos y estratégicos se han mantenido y otros han cambiado. Rusia, en su intento de reafirmar su influencia en la región, ha buscado desestabilizar a Ucrania y frenar la expansión de la OTAN. Es importante señalar aquí que tras el golpe de 2014 — la llamada “revolución del Maidán” que derrocó al presidente electo proruso — EE. UU. inyectó decenas de miles de millones de dólares en ayuda “democrática” y militar a Ucrania. Esa asistencia tuvo por objeto moldear la política ucraniana, debilitar vínculos con Rusia y asentar una orientación pro-OTAN (Palley, 2025). La expansión de la OTAN hacia países del ex bloque soviético — ya presente desde fines de los '90 — fue un paso clave de la estrategia occidental: ese movimiento implicó una ruptura del entendimiento tácito post-Guerra Fría, según el cual la seguridad en Europa no sería extendida hasta las fronteras mismas de Rusia. Al incluir sucesivas ex repúblicas soviéticas y países aliados en la órbita occidental, la OTAN militarizó gradualmente lo que Moscú consideraba su zona de influencia legítima.

La invasión de 2022, entonces, buscaba no solo la captura de Kiev para producir un cambio de régimen, sino también consolidar esa influencia a través de la expansión sobre las regiones del Donbass y otras áreas estratégicas del sureste de Ucrania. Esto implicaba la creación de un corredor terrestre entre Crimea y el Donbass, lo que facilitaría la movilización de tropas y recursos (Hennigan, 2022). Sin embargo, la invasión se

basó en tres supuestos erróneos: la caída rápida de Ucrania, la falta de resistencia y la debilidad de la OTAN. La preparación y ejecución de la campaña inicial fueron deficientes, con fuerzas rusas subestimadas y una notable improvisación en el terreno (López, 2022). El concepto operativo ruso buscaba demostrar fuerza en lugar de eliminar sistemáticamente la capacidad de combate ucraniana. Aunque se logró forzar negociaciones en marzo, la presión de potencias occidentales llevó a Ucrania a rechazar un acuerdo, continuando así el conflicto (Taibo, 2022).

A medida que la resistencia ucraniana se hizo evidente, los objetivos rusos se adaptaron a una estrategia de desgaste. Esta fue la segunda fase del conflicto, se centró en el Donbass, donde Rusia intentó aprovechar su ventaja numérica y logística. Esta transición hacia una guerra de desgaste en el Donbass refleja el cambio en los objetivos estratégicos. Por otro lado, la falta de una declaración formal de guerra limitó la capacidad de movilización de Rusia, mientras que Ucrania realizó una movilización masiva de sus fuerzas, mostrando que los resultados en el terreno influyen en las decisiones políticas y estratégicas. La reorganización y movilización de las fuerzas rusas, así como su estrategia defensiva, subraya el cambio en la dinámica del conflicto y la necesidad de adaptarse a las condiciones que se van imponiendo. La guerra se convirtió entonces en un conflicto prolongado, donde Rusia buscó consolidar sus posiciones y desgastar a las fuerzas ucranianas en un conflicto de baja intensidad (Gressel, 2022).

Desde el comienzo de la invasión, el objetivo primordial de Ucrania ha sido la defensa de su soberanía e integridad territorial. Esto se tradujo, como señalamos, en una movilización masiva de fuerzas, donde la población y el gobierno unieron esfuerzos para resistir la agresión rusa. A medida que el conflicto avanzaba, Ucrania, con el inestimable apoyo militar de la OTAN, marcó como objetivo la recuperación de los territorios ocupados, incluidos Crimea y las regiones del Donbass. Esta meta se convirtió en un aspecto central de la narrativa nacional, movilizando no sólo a las fuerzas armadas, sino también al apoyo popular y a la comunidad internacional. Esto impulsó, desde agosto de 2022, a Ucrania a llevar a cabo ofensivas exitosas en Jersón y Járkov. Mostrándose también aquí un cambio en la dinámica del conflicto producto de los resultados en el terreno. En la ribera occidental del río Dniéper, esta ofensiva inicialmente mostró un progreso limitado frente a la resistencia rusa. Sin embargo, su importancia fue que forzó a las fuerzas rusas a dividir su atención. La ofensiva en Járkov, en el mes de septiembre, resultó en un avance mucho más rápido y decisivo. La falta de unidades militares en la zona, protegida solo por fuerzas policiales, permitió que las fuerzas ucranianas penetraran las defensas rusas (Cebrián, 2022).

Por otro lado, Ucrania no ha dejado de buscar activamente el apoyo de los aliados occidentales, solicitando asistencia militar y económica. La integración con la OTAN y la Unión Europea se convirtió en un objetivo estratégico, con el fin de asegurar la defensa colectiva y aumentar la presión sobre Rusia (Freedman, 2023). También buscando respaldo en foros diplomáticos y en la opinión pública global. El objetivo ha sido presentar el conflicto no solo como una lucha territorial, sino como una defensa de los valores democráticos frente a las autocracias.

### **Análisis de elementos convencionales e irregulares**

Los elementos de guerra convencional en este conflicto son evidentes en las operaciones militares directas y el uso de fuerzas armadas regulares. Desde el inicio de la invasión rusa en 2022, Rusia ha implementado tácticas de guerra convencional, incluyendo

bombardeos aéreos, ataques terrestres y la movilización de grandes contingentes de tropas. Como señalamos antes, la estrategia inicial de Rusia se centró en la rápida captura de ciudades clave, como Kiev y Járkov, mediante el uso de unidades blindadas y artillería pesada. Este enfoque buscaba una rápida victoria militar, un concepto tradicional de guerra en el que el control territorial se considera fundamental para el éxito estratégico. Sin embargo, a medida que el conflicto avanzaba, las expectativas de una victoria rápida se frustraron por la resistencia ucraniana. Lo que ha forzado a Rusia a reevaluar su estrategia militar. El uso de armas convencionales, como misiles y bombardeos, ha sido evidente en los ataques a la infraestructura energética de Ucrania, como se menciona en el análisis de la AIE (2024), donde se destaca cómo estos ataques buscan debilitar la capacidad de resistencia del país.

En este sentido es que los elementos de guerra irregular han comenzado a cobrar protagonismo a lo largo del conflicto. El concepto de guerra híbrida, como lo describe Hoffman (2007), se refiere a la combinación de modalidades de guerra convencionales e irregulares. La resistencia ucraniana, por ejemplo, no se ha limitado a enfrentamientos convencionales; incluye tácticas de guerra asimétrica lo que han permitido a Ucrania contrarrestar las ventajas numéricas y tecnológicas de Rusia. Grupos de resistencia en territorios ocupados han llevado a cabo operaciones de sabotaje y guerrilla, utilizando el conocimiento local para atacar objetivos rusos y recolectar información crítica, como se detalla en el informe de PONARS Eurasia (2023). A su vez, el uso de los drones se ha convertido en un arma fundamental para las fuerzas con menor capacidad de despliegue tecnológico y militar. Su uso, tanto para reconocimiento como para ataques, se ha mostrado imprescindible en este conflicto. La capacidad de desplegar drones de forma rápida y en gran cantidad, ha permitido a Ucrania realizar operaciones de inteligencia y ataques precisos contra objetivos rusos. Los drones como el Bayraktar TB2 han sido fundamentales en la campaña ucraniana. Han sido utilizados para atacar convoyes de suministros y unidades de artillería rusas, infligiendo daños significativos sin necesidad de un enfrentamiento directo. Estos drones han demostrado ser eficaces para desmantelar parte de la infraestructura militar de Rusia (AIE, 2024).

Por otro lado, la ciberguerra ha sido un campo de batalla crucial. Rusia ha empleado ciberataques para desestabilizar la infraestructura crítica de Ucrania, mientras que el país ha respondido fortaleciendo su defensa cibernética con ayuda internacional. La Oficina de Responsabilidad Presupuestaria (2022) documenta cómo estos ataques han buscado interrumpir servicios esenciales, reflejando la importancia de la guerra cibernética como un componente de la guerra irregular.

La desinformación también ha jugado un papel significativo en este conflicto. Las campañas de desinformación orquestadas por Rusia y la OTAN buscan socavar la moral en ambos bandos y confundir a la opinión pública internacional, estas tácticas han sido utilizadas para difundir narrativas que justifican la agresión rusa y deslegitimen al gobierno ucraniano, y viceversa. Tal como sostiene Kaldor (2006), la naturaleza cambiante de la guerra exige una comprensión más amplia de cómo los actores utilizan diversas estrategias para lograr sus objetivos en un entorno cada vez más complejo.

Se pone de manifiesto aquí, entonces, que la naturaleza de los objetivos estratégicos en los conflictos ha experimentado una transformación profunda. Mientras que los intereses tradicionales se basaban en la adquisición de territorio, la prioridad actual se ha desplazado hacia el control de redes y sistemas interconectados. Como argumenta Adams (2000), el poder estratégico ya no depende tanto del control físico de la geografía, sino de la capacidad de dominar flujos y nodos críticos. El territorio físico sigue con-

tando, pero ahora es solo una pieza más en un juego mucho más grande y complejo.

La guerra híbrida, en el análisis del conflicto entre Rusia y Ucrania, ejemplifica esta transformación. Mientras que los objetivos militares rusos inicialmente se centraron en lo territorial y el control directo, la resistencia ucraniana ha llevado a una expansión de los intereses estratégicos. No se trata solo de recuperar tierras, sino de mantener el control sobre redes de apoyo internacional, información y logística que son cruciales para la defensa del país. Es fundamental señalar que la “democratización apoyada por Occidente” incluyó financiación a ONGs, partidos políticos y medios afines a Washington para reorientar e influir en la opinión pública ucraniana (Palley, 2025). En este sentido, los esfuerzos de Ucrania por integrar y fortalecer alianzas con Occidente reflejan una comprensión clara de que el poder no reside únicamente en el territorio, sino en la capacidad de conectar y movilizar recursos a través de redes globales.

### **Los recursos energéticos como objetivo estratégico**

La competencia por recursos críticos, como el acceso a fuentes de energía y materias primas, se ha vuelto más relevante en el contexto de presiones demográficas y cambio climático. Van Creveld (2007) observa que la competencia por recursos escasos, tales como agua, tierras cultivables o minerales estratégicos, constituye un factor causal persistente en conflictos contemporáneos, especialmente en regiones con vulnerabilidades económicas o ambientales preexistentes. En el caso de Ucrania, el control sobre los recursos energéticos y su papel como corredor de tránsito para gas natural hacia Europa han sido objetivos estratégicos tanto para Rusia como para Ucrania en el marco de este conflicto (Moorhouse, y Walker, 2022). Una de las consecuencias de la guerra es que Europa fue uno de los principales perdedores de esta dinámica. La ruptura con Rusia la privó de energía barata, debilitó su industria y la subordinó aún más a la estrategia estadounidense.

El control de redes y flujos transnacionales emerge como un objetivo estratégico significativo en este nuevo contexto. Liang y Xiangsui (1999) analizan cómo los actores estratégicos contemporáneos reconocen la importancia crítica de controlar, interrumpir o proteger flujos financieros, energéticos, logísticos e informacionales que trascienden fronteras territoriales. Rusia ha atacado repetidamente la infraestructura energética de Ucrania, incluyendo plantas de energía y redes de transmisión, buscando debilitar la capacidad del estado ucraniano para resistir y afectar el suministro de energía a Europa (Al Jazeera, 2022). A su vez la utilización de instrumentos económicos como herramientas híbridas, han demostrado que EE. UU. no solo apuntó a Rusia, sino que también reconfiguró la dependencia europea en materia energética y militar. Estos ataques demuestran cómo el control y la interrupción de los flujos tanto económicos como energéticos, se han convertido en objetivos estratégicos clave del conflicto.

### **El factor identitario**

Otro elemento fundamental que complejiza el escenario de guerra es lo que Kaldor (2006) identifica como políticas de *identidad*, las cuales constituyen un factor definitorio en las “nuevas guerras”. Donde la movilización violenta se organiza primariamente en torno a identidades étnicas, religiosas o sectarias más que ideologías políticas tradicionales. En Ucrania, la identidad nacional ha sido un factor central en la movilización de las poblaciones. La división entre los ucranianos étnicos y rusos étnicos ha influido en

las lealtades y en la percepción del conflicto. Las regiones del este de Ucrania, donde la población ruso hablante es significativa, han sido epicentros de tensiones. Por ejemplo, en áreas como Donetsk y Lugansk, una parte de la población se ha sentido más identificada con Rusia y ha apoyado la intervención rusa, lo que ha contribuido a una guerra civil interna (Kuzio, 2017). La proclamación de las autoproclamadas repúblicas populares de Donetsk y Lugansk en 2014 fue un reflejo de estas identidades étnicas, con líderes locales utilizando símbolos y narrativas que apelaban a la historia y cultura rusas para justificar su resistencia al gobierno ucraniano.

La movilización violenta en el conflicto ha estado organizada en torno a identidades más que a ideologías políticas tradicionales. Los grupos paramilitares, como el Batallón Azov, han reclutado a sus miembros utilizando una retórica que enfatiza la identidad nacional ucraniana y la defensa contra la "agresión rusa". Esta movilización se ha basado en un sentido de pertenencia y en la preservación de la identidad cultural ucraniana frente a una percepción de amenaza. Durante la invasión rusa en 2022, muchos ucranianos se unieron a las fuerzas de defensa no solo por razones políticas, sino por un sentido de deber hacia su nación y su identidad. Las manifestaciones de resistencia, como las que se vieron en Kiev, fueron impulsadas por un fuerte sentido de identidad nacional.

Otro aspecto es el religioso. Van Creveld (2007) analiza cómo las narrativas religiosas proporcionan marcos interpretativos que legitiman y sostienen conflictos prolongados, particularmente cuando enmarcan confrontaciones en términos existenciales o trascendentes. Y la religión también ha jugado un papel importante en el conflicto. Ucrania es predominantemente ortodoxa, pero existe una división entre la Iglesia Ortodoxa de Ucrania, que busca mayor independencia de Moscú, y la Iglesia Ortodoxa Rusa, que está bajo el control del patriarcado de Moscú. Esta división religiosa ha alimentado las tensiones, con la iglesia como un espacio de movilización y propaganda para las ideologías tanto pro-ucranianas como pro-rusas. La ruptura de la Iglesia Ortodoxa de Ucrania con Moscú en 2018 fue un momento significativo que reflejó la búsqueda de una identidad nacional distinta y la resistencia a la influencia rusa. (Ubierna, 2022) Estos ejemplos son una manifestación de que la guerra no solo es un enfrentamiento militar, sino también una lucha por la identidad, en la que las narrativas y simbolismos juegan un papel crucial en la cohesión y la resistencia de los diferentes grupos poblacionales.

### **Sincronización de líneas de operación en múltiples dominios**

La guerra en Ucrania ha sido un ejemplo claro de cómo se sincronizan las operaciones en múltiples dominios: terrestre, aéreo, marítimo, cibernético e informativo. Si bien Rusia ha llevado a cabo operaciones por tierra, aire y mar, fueron también fundamentales las de carácter cibernético para desestabilizar la infraestructura crítica de Ucrania. Mientras que su dominio en el espacio informativo ha buscado influir en la percepción pública tanto a nivel local como internacional. Un elemento central de esta ciberguerra es la participación de actores no estatales. Tanto Ucrania como Rusia han movilizado a grupos de hackers voluntarios y a la llamada "hacktivistas" para unirse al conflicto (Tidy, 2023). Estos grupos llevan a cabo ataques a infraestructuras gubernamentales y corporativas del bando contrario, convirtiendo a ciudadanos comunes en soldados digitales.

Ucrania, por su parte, ha aprovechado las redes sociales y los medios de comunicación para movilizar apoyo internacional, al tiempo que implementa tácticas de defensa en el terreno para contrarrestar los avances rusos. Esta sincronización permite a ambos

lados crear un enfoque holístico, donde cada dominio apoya las acciones en otros, amplificando el impacto estratégico de sus operaciones. La capacidad de Ucrania para utilizar la narrativa de resistencia ha sido crucial para mantener el apoyo internacional, mientras que la desinformación rusa ha buscado socavar la moral y la cohesión.

Es aquí entonces dónde podemos hablar del concepto de “guerra cognitiva” como un dominio estratégico que amplía el campo de batalla. La guerra cognitiva, entendida como la utilización de la información y la desinformación para influir en conductas y actitudes, se ha convertido en un instrumento fundamental en este escenario.

Según el *Innovation Hub* de la OTAN, “...la guerra cognitiva convierte la mente en un campo de batalla” (Pujol, 2024), lo que implica que el control de la cognición humana se ha transformado en un objetivo estratégico fundamental en los conflictos contemporáneos. Esta transformación se debe a la convergencia de varios factores, entre ellos el progreso en neurociencia, inteligencia artificial y la proliferación de las redes sociales.

Según Pujol (2024), si pensamos en el interés creciente en la guerra cognitiva se puede atribuir a tres factores principales: conocimiento, incentivos y medios. El primer factor, el “conocimiento”, se refiere a la comprensión avanzada de cómo funciona el cerebro humano. Gerald Zaltman (2003) señala que solo una mínima parte de nuestras decisiones—alrededor del 5%—son racionales, lo que sugiere que la mayoría de nuestras elecciones están influenciadas por factores inconscientes, como sesgos y falacias. Este fenómeno es respaldado por Daniel Kahneman, quien en su obra *Pensar rápido, piensa despacio* (2011) argumenta que nuestro cerebro está programado para tomar atajos en la mayoría de las decisiones del día a día, lo que implica que los individuos son susceptibles a manipulaciones que explotan estos atajos mentales. El segundo y tercer factor, los “incentivos” y “medios”, se vinculan a las ventajas estratégicas de la guerra cognitiva como una forma segura y rentable de alcanzar objetivos políticos y militares. Por lo tanto, comprender estos elementos es esencial para analizar el desarrollo de un conflicto y sus posibles consecuencias.

Estas capacidades transforman fundamentalmente conceptualizaciones estratégicas establecidas. Liang y Xiangsui (1999) sintetizan que si tradicionalmente la guerra buscaba quebrar la voluntad adversaria mediante daño físico, estas aproximaciones buscan manipular directamente percepciones, cogniciones y procesos decisorios sin necesariamente involucrar dimensiones cinéticas. Esta realidad difumina distinciones tradicionales entre paz y guerra, creando un continuo de competencia donde “victoria” puede lograrse sin confrontación convencional reconocible.

En el conflicto presente, se han utilizado tácticas como la difusión de noticias falsas, la manipulación de imágenes y videos, y la creación de cuentas falsas en redes sociales para sembrar la confusión y socavar la confianza en las fuentes de información (Iskoujina, Gnatchenko y Bernal, 2024). Por ejemplo, Rusia ha difundido información sobre la presencia de neonazis en el gobierno ucraniano y sobre supuestos ataques ucranianos contra poblaciones civiles (*Global Rights Compliance*, 2023). Ucrania, por su parte, ha utilizado propaganda para elevar la moral de sus tropas y movilizar el apoyo internacional. La OTAN también ha participado en la guerra de la información, contrarrestando la desinformación rusa y destacando la agresión rusa en Ucrania (*Actual Problems of International Relations*, 2023). Pujol (2024) señala que la gestión de la narrativa ha cobrado una importancia crítica en este conflicto. Las campañas de desinformación utilizadas por Rusia han buscado, señala, socavar el apoyo internacional a Ucrania. Un ejemplo de ello es la declaración de Ralf Beste, jefe del departamento de cultura y comu-

nicación del Ministerio Federal de Asuntos Exteriores de Alemania, quien mencionó que su equipo identificó una red de más de 50.000 cuentas falsas generando hasta 200.000 mensajes diarios para persuadir a los alemanes de que el apoyo a Ucrania pone en peligro su prosperidad (*Innovation Hub*, 2022). La guerra cognitiva se ha visto facilitada por la evolución de las tecnologías de la información. Según el documento, "la IA generativa aumentará el volumen de las campañas de desinformación, así como su calidad y eficacia". Esto se debe a que la IA no solo reduce las barreras técnicas y financieras para la creación de contenido, sino que también permite la generación de mensajes más atractivos y adaptados a audiencias específicas, lo que mejora la eficacia de las campañas de desinformación.

La OTAN ha respondido a la guerra cognitiva rusa mediante el desarrollo de estrategias de comunicación para contrarrestar la desinformación y promover una narrativa alternativa (MNCNE, 2023). Estas estrategias incluyen la difusión de información precisa y oportuna, la promoción de la transparencia y la rendición de cuentas, y el apoyo a los medios de comunicación independientes. La OTAN ha tenido que adaptar su estrategia militar y comunicacional para hacer frente a las nuevas amenazas planteadas por la guerra cognitiva. Ya que los factores psicosociales pueden influir significativamente en el desarrollo futuro del conflicto. La moral y la resiliencia de las poblaciones involucradas, así como la polarización y la división social, pueden determinar la duración y la intensidad del conflicto.

Según Giorgi y Walker (2022), Rusia ha manifestado su intención de utilizar el dominio cognitivo como parte integral de sus estrategias multidominio. Este dominio se fundamenta en las Ciencias Sociales y Humanidades, y no se limita a los tomadores de decisiones clave, sino que busca influir en sectores más amplios de la población. La doctrina del dominio cognitivo de Gerasimov amplía el espectro de la planificación cognitiva, incluyendo tanto objetivos civiles como militares (2016).

El "control reflexivo" es un término clave en la guerra cognitiva rusa, que implica predeterminar decisiones en favor de Rusia mediante la manipulación de la percepción del adversario. Esto se considera un habilitador asimétrico que neutraliza las fortalezas del oponente (*idem*). La guerra cognitiva se divide en tres fases: preparatoria, activa y de consolidación, utilizando información como un instrumento clave para lograr efectos tanto militares como no militares.

Por otro lado, el concepto "NATO 2022" menciona que las tecnologías emergentes alteran el carácter del conflicto y son clave en la competencia global. La OTAN busca promover la innovación y aumentar inversiones en tecnologías disruptivas para mantener su ventaja militar. La doctrina de la OTAN no considera el ámbito cognitivo como un dominio de primer nivel, sino que lo incluye dentro del ámbito de la información, que abarca tanto el entorno físico como el cognitivo (Giorgi y Walker, 2022). Recientes informes sugieren que la militarización de la opinión pública es un objetivo fundamental de la guerra cognitiva, diseñada para desestabilizar instituciones y polarizar a la población (Bernal, 2022).

Algunos analistas señalan que las potencias occidentales están comenzando a comprender la guerra cognitiva, pero enfrentan restricciones democráticas y dilemas éticos que dificultan su avance. En contraste, otros estados no occidentales pueden beneficiarse de enfoques más centralizados en su doctrina militar (Gerasimov, 2016).

Finalmente, se plantea la necesidad de considerar el dominio cognitivo como un sexto dominio de operaciones, al igual que los tradicionales de tierra, mar, aire, ciberespacio

y espacio exterior. La evolución de la guerra cognitiva y los avances en neurociencia sugieren que el control sobre este nuevo dominio será crucial para la competitividad militar futura.

### **Papel de actores no estatales y privatización de la guerra**

La concepción westfaliana del sistema internacional, caracterizada por el monopolio estatal de la violencia legítima, está experimentando una transformación fundamental. El declive de este monopolio se manifiesta en varios fenómenos paralelos. Según Münkler los Estados han abdicado de su condición de monopolizadores fácticos de la guerra (2005), y en su lugar se presentan, cada vez con más frecuencia, actores paraestatales, en parte incluso privados. La privatización de la violencia no implica meramente la emergencia de nuevos actores, sino transformaciones fundamentales en las lógicas operativas del conflicto, introduciendo dinámicas económicas que modifican sustancialmente los cálculos estratégicos tradicionales.

En Ucrania, diversos grupos armados no estatales se han involucrado desde el inicio del conflicto en 2014. Grupos como Wagner, el Batallón Azov, y los voluntarios internacionales, han jugado un papel crucial. El Grupo Wagner ha sido un componente importante en las operaciones rusas, proporcionando una fuerza adicional sin la necesidad de movilizar tropas regulares. Esta organización paramilitar rusa, es descrita como una empresa militar privada (PMC), una red de mercenarios, o una unidad de facto del ejército ruso. Se cree que los miembros del Grupo Wagner estuvieron activos en Crimea durante la anexión rusa en 2014, operando junto con unidades regulares del ejército ruso. Esto no solo amplía las capacidades del Kremlin, sino que también crea una capa de ambigüedad en la responsabilidad estatal (BBC mundo, 2023).

Por el lado de Ucrania tenemos al Batallón Azov, fundado en mayo de 2014, durante los primeros días del conflicto, en respuesta a la anexión de Crimea. Originalmente, se formó como una unidad de voluntarios para combatir a las fuerzas prorrusas en el este de Ucrania, específicamente en la región de Donetsk. Desde su creación, ha estado asociado con el Ministerio del Interior de Ucrania y ha evolucionado en su estructura y objetivos (BBC Mundo, 2022). Hay que señalar que este ha sido objeto de controversia debido a su ideología. Muchos de sus miembros han sido vinculados con movimientos nacionalistas y de extrema derecha, lo que ha llevado a críticas tanto a nivel nacional como internacional. La unidad ha utilizado símbolos que algunos consideran asociados con el nazismo, lo que ha intensificado las preocupaciones sobre su ideología extrema (El País, 2022). A pesar de estas controversias, el Batallón Azov se presenta como un defensor de la soberanía ucraniana, enfatizando una identidad nacional fuerte y una oposición decidida a la agresión rusa. Este enfoque ha resonado en sectores de la población que ven la defensa de Ucrania como una lucha por la identidad nacional.

Entre otros grupos menores también es importante destacar los voluntarios internacionales, quienes han llegado a Ucrania para apoyar la defensa del país, impulsados por un sentido de solidaridad y principios democráticos. Su participación ha reforzado las capacidades defensivas de Ucrania y ha añadido un componente ideológico al conflicto, transformándolo en una lucha por los valores democráticos frente a la agresión autoritaria. Este fenómeno ha permitido que la guerra trascienda el ámbito militar, convirtiéndose en un símbolo de resistencia global contra el autoritarismo (Perfil, 2025)

## Guerra híbrida y conceptos "Clausewitzianos"

La guerra híbrida en el conflicto Rusia-Ucrania puede analizarse a través de conceptos clausewitzianos como fricción, niebla de guerra y centro de gravedad. La fricción, según Clausewitz (1989), es la diferencia entre la guerra en el papel y la guerra real. Es todo aquello que impide que una unidad militar funcione como un engranaje perfecto. Esta surge de factores como el azar, la necesidad de asumir riesgos, errores humanos, fallos técnicos, información imperfecta y la dificultad de coordinar acciones en un entorno caótico. La fricción explica por qué nada es sencillo en la guerra. La acción en la guerra se asemeja al movimiento en un medio resistente. En el presente conflicto la fricción se puede manifestar en los problemas logísticos, los errores de inteligencia y las dificultades de coordinación que han afectado a ambos bandos. En la complejidad de coordinar operaciones en múltiples dominios y el impacto de la desinformación en la toma de decisiones. Por ejemplo, la resistencia inesperada de Ucrania y las dificultades de Rusia para mantener sus líneas de suministro ilustran cómo la "realidad bélica" difiere de los planes iniciales.

La niebla de guerra se refiere a la confusión e incertidumbre que prevalece durante un conflicto bélico. Es la falta de información clara y precisa sobre el enemigo, el terreno y las propias fuerzas, lo que dificulta la toma de decisiones. La niebla de guerra obliga a los comandantes a tomar decisiones basadas en la intuición y el juicio personal "*Fingerspitzengefühl*", ya que la información disponible es ambigua y sujeta a duda. Aunque las nuevas tecnologías pueden ayudar a recopilar más datos, Clausewitz argumentaba que tener más información no necesariamente reduce la incertidumbre, sino que puede aumentarla. En la guerra de Ucrania, la desinformación y la rápida evolución de la situación crean una niebla de guerra que dificulta la planificación y ejecución de estrategias. La falta de información clara, la desinformación y la propaganda, son elementos que se han exacerbado en la actualidad y que dificultan la comprensión de la situación real en el campo de batalla.

El concepto de centro de gravedad, entendido como el núcleo de la fuerza del enemigo, ha evolucionado durante el conflicto. El centro de gravedad es el punto donde convergen todas las fuerzas, de cuya posesión depende la victoria. Es la fuente de poder de un bando, el punto clave que, si es neutralizado o destruido, causa el colapso del enemigo (Rivas, 2022). Puede ser un ejército, un líder político, la capital de un país, la opinión pública o una alianza clave. Clausewitz recomienda concentrar los ataques sobre el centro de gravedad del enemigo para lograr una victoria decisiva. El centro de gravedad puede variar con el tiempo y las circunstancias. En la guerra de Ucrania, Rusia ha intentado identificar y eliminar el centro de gravedad ucraniano, desde la toma de Kiev hasta la eliminación del presidente Zelenski. Inicialmente, se centraba en la capacidad militar convencional de Rusia; sin embargo, a medida que la guerra se ha desarrollado, el centro de gravedad ha desplazado su enfoque hacia la moral y la cohesión social en ambas naciones. La capacidad de Ucrania para mantener la moral y el apoyo internacional se ha convertido en un elemento crítico en su resistencia. El centro de gravedad ha sido un punto de debate en el análisis del conflicto. Inicialmente, se consideraba que Kiev era el centro de gravedad de Ucrania, pero la resistencia del país y el apoyo internacional han demostrado que el centro de gravedad es más complejo y dinámico. Para Rusia, el centro de gravedad podría ser hoy el control del territorio en el este de Ucrania. Lo que sí podemos señalar es que el conflicto ha desplazado el centro de gravedad geopolítico en Europa claramente hacia el este.

### **Evaluación de la coherencia entre objetivos declarados y operaciones ejecutadas**

La coherencia entre los objetivos declarados y las operaciones ejecutadas ha sido un aspecto crítico del conflicto que revela cierta dicotomía significativa en ambos bandos. Desde el inicio, Rusia ha presentado la invasión como una respuesta a la amenaza percibida de la OTAN y la necesidad de proteger a los ruso-parlantes en Ucrania. Esta narrativa ha sido coherente en el discurso oficial y ha guiado muchas de sus operaciones, particularmente en las regiones del Donbass y Crimea, donde hay una significativa población ruso hablante. Las operaciones para desestabilizar el gobierno ucraniano y promover movimientos separatistas en el este de Ucrania han sido consistentes con el objetivo de debilitar el control de Kiev y evitar su alineación con Occidente. La creación de un “corredor terrestre” entre Crimea y el Donbass se alinea con esta estrategia, buscando consolidar la influencia rusa en áreas estratégicamente importantes. Las operaciones para consolidar el control sobre Crimea y el Donbass han mostrado una alineación con los objetivos de expansión territorial y reafirmación de la influencia rusa. A pesar de los fracasos en las fases iniciales del conflicto, Rusia ha logrado establecer un control efectivo en estas regiones, lo cual es coherente con su objetivo de reafirmar su presencia en la región.

Sin embargo, las operaciones militares en el terreno han mostrado un enfoque más agresivo que va más allá de la defensa de estas poblaciones. Por ejemplo, la invasión inicial buscaba no solo la captura de territorios con alta concentración de ruso hablantes, sino también un cambio de régimen en Kiev, lo que contradice la narrativa de defensa. Esta ambigüedad en los objetivos ha llevado a una percepción internacional negativa y a la consolidación de una resistencia ucraniana más fuerte. También la falta de una declaración formal de guerra y la movilización limitada de recursos han evidenciado incongruencias. La estrategia de Rusia, que inicialmente se centró en una rápida victoria militar, se ha transformado en una guerra de desgaste, lo que sugiere que los objetivos iniciales no estaban del todo bien fundamentados y poco alineados con la realidad del conflicto.

Por el lado de Ucrania, ésta ha logrado mantener una cierta coherencia entre sus objetivos de defensa nacional y las operaciones realizadas, demostrando un compromiso con la soberanía y la integridad territorial. La capacidad del gobierno ucraniano para articular estos objetivos ha sido fundamental para consolidar no solo la resistencia interna, sino también el apoyo de la comunidad internacional. Sin embargo, es crucial reconocer que esta coherencia se enfrenta a desafíos importantes. A pesar del compromiso firme con la defensa nacional, los resultados militares no han sido uniformemente positivos. Incidentes como incursiones en territorio ruso, como en la región de Kursk, evidencian una estrategia defensiva que a veces se extiende más allá de sus capacidades, exponiendo vulnerabilidades. Además, de una creciente falta de reclutas dispuestos a unirse a las fuerzas armadas, producto del estancamiento del conflicto. El exilio de un porcentaje significativo de la población y la excesiva dependencia económica y militar de EE. UU. y la OTAN, plantean interrogantes sobre la sostenibilidad de la soberanía nacional a largo plazo. Esta dependencia puede llevar a una pérdida de autonomía en la toma de decisiones y a una influencia externa desproporcionada en la política interna.

### **Conclusión**

El conflicto Rusia-Ucrania ha ilustrado cómo la guerra híbrida está transformando la

naturaleza del conflicto moderno. La combinación de elementos convencionales e irregulares, la sincronización en múltiples dominios, el papel de actores no estatales son aspectos que destacan la complejidad de la guerra contemporánea. A medida que el conflicto continúa, la evolución de los objetivos políticos y la coherencia entre estos y las operaciones ejecutadas seguirán siendo fundamentales para determinar el desenlace de esta lucha. La guerra híbrida no sólo redefine el campo de batalla, sino que también plantea nuevos desafíos y oportunidades para las fuerzas en conflicto. La experiencia del conflicto Rusia-Ucrania puede servir como un estudio de caso crucial para entender las implicaciones de la guerra híbrida y la importancia de la coherencia estratégica en conflictos contemporáneos.

## Referencias bibliográficas

- Actual Problems of International Relations. (2023). *NATO's communication strategies in the context of the Russian-Ukrainian war*.
- Adams, T. (2000). *Poder estratégico: el nuevo paradigma*. Instituto de Estudios Estratégicos.
- Agencia Internacional de Energía. (2024). *El sistema energético de Ucrania bajo ataque: La seguridad energética de Ucrania y el invierno que se avecina – Análisis*. <https://www.iea.org/reports/ukraines-energy-security-and-the-coming-winter>
- Al Jazeera. (2022). *Rusia se dispone a anexionar regiones ucranianas tras los referendos*. <https://www.aljazeera.com>
- BBC Mundo. (2023). *¿Qué es el Grupo Wagner, el ejército privado de Putin que libra batallas clave en Ucrania?* <https://www.bbc.com/mundo>
- Beaufre, A. (1965). *Una introducción a la estrategia*. Pleamar.
- Cebrián, L. (2022, septiembre 12). *La contraofensiva relámpago que ha puesto a Rusia contra las cuerdas en Járkov*. La Vanguardia. <https://www.lavanguardia.com>
- Chivvis, C. S. (2022). *Entendiendo la campaña de Rusia en Ucrania*. RAND Corporation.
- Clausewitz, C. von. (1989). *Sobre la guerra* (M. Howard & P. Paret, Eds. y Trad.). Princeton University Press.
- Dove Medical Press. (2022). *News and psychological distress in Russo-Ukrainian War*. *Psychological Research and Behavior Management*. <https://www.dovepress.com>
- El País. (2022). *Batallón Azov: entre la defensa y la controversia*. <https://elpais.com/internacional/2022-04-11/azov-el-bataillon-de-la-polemica-en-la-guerra-de-ucrania.html>
- Freedman, L. (2023). *Ucrania y el nuevo orden bélico*. Royal United Services Institute.
- Giorgi, L. M., & Walker, M. S. (2022). Guerra cognitiva. *Visión Conjunta*, 14(27), 9–17.
- Gressel, G. (2022). *La guerra rusa en Ucrania: implicaciones para la OTAN*. Consejo Europeo de Relaciones Exteriores. <https://www.cepa.org>
- Hennigan, W. J. (2022). *La justificación de Putin para la guerra: Proteger a los rusohablantes*. Newsweek. <https://www.newsweek.com>
- Infobae. (2023, junio 15). *Ucrania busca resolver el problema de la desertión: las estrategias para reforzar las filas de su ejército*. <https://www.infobae.com>
- Kahneman, D. (2011). *Thinking, fast and slow*. Farrar, Straus and Giroux.
- Kaldor, M. (2006). *Guerras nuevas y antiguas: Violencia organizada en una era global*. Stanford University Press.
- Kuzio, T. (2017). *Nacionalismo, identidad y la crisis ucraniana*. Política y sociedad europeas.
- Liang, F., & Xiangsui, W. (1999). *Guerra sin restricciones: El plan maestro de China para destruir a Estados Unidos*. Pan American Publishing.
- Lola Hierro. (2025, enero 19). *La guerra cibernética entre Ucrania y Rusia se intensifica en paralelo al conflicto militar*. El País. <https://elpais.com>
- López, A. (2022, abril 29). *Las lecciones del 'fracaso' de Rusia en Kiev*. BBC Mundo. <https://www.bbc.com/mundo>
- Mackinder, H. J. (2004). El pivote geográfico de la historia. *La Revista Geográfica*, 23(4), 421–437.
- Malteser International. (2022). *Scaling-up mental health and psychosocial services in war-affected regions: Best practices from Ukraine*. <https://www.malteser-international.org>
- Mearsheimer, J. J. (2014). Por qué la crisis de Ucrania es culpa de Occidente: Los delirios liberales que provocaron a Putin. *Asuntos Exteriores*, 93(5), 77–89. <https://www.foreignaffairs.com>
- MNCNE. (2023). *Why communication is crucial for NATO?*
- Moorhouse, A., & Walker, M. (2022). Seguridad energética y geopolítica: El conflicto en Ucrania. *Revista Internacional de Política Energética*, 15(2), 123–145.
- Moorhouse, A., & Walker, M. (2022). *War in Ukraine: How Europe's energy crisis was years in the making*. The Wall Street Journal. <https://www.wsj.com>
- Motyl, A. J. (2015). *La crisis ucraniana: una fase más peligrosa de la posguerra fría*. Asuntos Exteriores.

- Münkler, H. (2005). *Viejas y nuevas guerras: Asimetría y privatización de la violencia*. Siglo XXI de España Editores.
- NATO's ACT. (s. f.). *Cognitive Warfare*. <https://www.nato.int>
- Oficina de Responsabilidad Presupuestaria. (2022). *Ciberataques durante la invasión rusa de Ucrania*.  
Página/12. (2023, diciembre 12). *Conflicto Rusia Ucrania: desplazados, refugiados y exiliados*.  
<https://www.pagina12.com.ar>
- Palley, T. I. (2025, junio 1). *The war in Ukraine — A history: How the U.S. exploited fractures in the post-Soviet order*. Monthly Review. <https://monthlyreview.org>
- Perfil. (2022, marzo 11). *Aumenta el número de voluntarios argentinos y del resto de América Latina para combatir por Ucrania*. <https://www.perfil.com>
- PONARS Eurasia. (2023). *El movimiento de resistencia ucraniano en los territorios ocupados*.  
<https://www.ponarseurasia.org/the-ukrainian-resistance-movement-in-the-occupied-territories/>
- Pujol, I. (2024). La guerra cognitiva convierte la mente en un campo de batalla. *Revista Española de Defensa*, octubre, 48–50.
- Real Instituto Elcano. (2022, julio 1). Rubio Plo, A. R. *La niebla de la guerra*.  
<https://www.realinstitutoelcano.org/comentarios/la-niebla-de-la-guerra/>
- Rivas, S. (2022). *Guerra en Ucrania, días 32 a 33: El centro de gravedad sigue hacia el este*. Pucará Defensa.
- Taibo, C. (2022). *Rusia frente a Ucrania: Imperios, pueblos, energía*. Los Libros de la Catarata.
- The Kyiv Independent. (2022). *Opinion: Cognitive warfare is NATO's new battlefield*.  
<https://www.kyivindependent.com>
- Tidy, J. (2023, abril 15). *La otra guerra inclemente que libran Ucrania y Rusia*. BBC Mundo.  
<https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-65266795>
- Ubierna, P. (2022, marzo 2). *El enfrentamiento entre las iglesias ortodoxas de Ucrania y Rusia, la lucha religiosa que recrudeció con la invasión*. Infobae. <https://www.infobae.com/sociedad/2022/03/02/el-enfrentamiento-entre-las-iglesias-ortodoxas-de-ucrania-y-rusia-la-lucha-religiosa-que-recrudecio-con-la-invasion>
- Van Creveld, M. (2007). *The Changing Face of War: Combat from the Marne to Afghanistan*. Presidio Press.
- Zaltman, G. (2003). *Cómo piensan los consumidores: Los secretos de la mente del mercado*. Harvard Business School Press.
- Zeller, S. (2016). Ciberataques en Ucrania: Un estudio de caso del apagón de 2015. *Journal of Cybersecurity*, 2(1), 12–29.